

Clara Millet: «Sólo me vincula al caso Palau ser la hija de Fèlix Millet»

Ha puesto sus cargos a disposición del Orfeo — Los intérpretes y compositores abogan por la figura de un director artístico

P. M.-H. BARCELONA. «No deja ser una situación terrible para mi familia». Así de apesadumbrada se mostraba Clara Millet, hija de Fèlix Millet y todavía directora del departamento internacional del Palau (que ella misma formó), ante la llamada telefónica de ABC. «Comprendo que es difícil

desvincularme de lo que ha hecho mi padre, pero quiero dejar claro que no tenía conocimiento de ello, ni tampoco mi hermana ni mi madre. Todo esto es horroroso y finalmente he decidido dejar mi trabajo en el Palau y mis cargos en la Junta del Orfeo y en la comisión delegada y el Patronato de la Fundació Orfeo

Català-Palau de la Música».

Para la joven de 34 años, «obviamente trabajar en el Palau se me estaba haciendo insostenible, y por eso estamos negociando mi despido. La semana pasada puse mis cargos en la junta y el patronato a disposición de la presidenta, Mariona Carulla, y al ver que anoche se reunieron para pedir mi renuncia, ahora lo hago público. Se me hace muy difícil marchar del Palau, porque he estado vinculada a la casa desde que era una niña y aquí he desarrollado toda mi carrera, pero entiendo que se quiere formar otro equipo. En to-

do caso, la vida sigue adelante y tengo tres hijas preciosas, que es lo importante. La única vinculación con el caso Palau es que soy la hija de Fèlix Millet».

Fuentes del Palau informaron que la ex directora de la Fundació, Rosa Garicano, ha optado por no renunciar a sus cargos en la junta del Orfeo.

La voz de los profesionales

Después de enviarlo el lunes a las administraciones que conforman el consorcio del auditorio modernista, el «Manifiesto por el Palau» redactado por un grupo de profesionales del mundo de la música —intérpretes, compositores, editores y periodistas— explicaron ayer con detalle el objetivo de la iniciativa. Con la asistencia de la portavoz, la periodista Mònica Pagès, de los compositores Xavier Benguerel y Jesús Rodríguez Picó y del pianista Albert Guinovart, entre otros, se procedió a aclarar ciertos puntos: «Sobre todo nos interesamos por denunciar la negligencia en la gestión de los coros de la casa y por una negación constante a abrir el Palau a los músicos catalanes», apuntó Pagès. Xavier Benguerel afirmó que era «inaudito que el Palau no tuviera un director artístico», mientras Picó sentenciaba que «un espacio financiado con dinero público como el Palau debería preocuparse del patrimonio musical del país».



Mònica Pagès, portavoz del «Manifiesto por el Palau», lee el texto junto a algunos de los firmantes

El Liceu recupera al compositor Martín y Soler

P. M.-H. BARCELONA. Desde que Mario Gas y Jordi Savall montaran en el Liceu «Una cosa rara» que no se veía en el escenario del coliseo lírico barcelonés una ópera completa del compositor valenciano Vicente Martín y Soler. «L'arbore di Diana» llega a partir de esta misma noche para remediar esa ausencia, esta vez en una nueva coproducción del Gran Teatre con el Real de Madrid, con des repartos diferentes y en una edición crítica encargada al director musical Harry Bicket, quien desde el podio tendrá la responsabilidad de revisar esta obra tan poco

representada que en el apartado escénico firma el mexicano Francisco Negrín.

Bicket confiesa haber descubierto una música «melódica, bella y pegadiza» que a medida que más la conoce más le gusta. Antes de embarcarse en esta aventura, el director británico sólo conocía del valenciano su ópera más famosa, «Una cosa rara», obra que convirtió a Martín y Soler en el compositor más famoso de su época, mucho más que el propio Mozart.

El regreso de Laura Aikin

La soprano norteamericana Laura Aikin vuelve al Liceu

después de su exitoso debut liceísta hace un par de temporadas en la ópera de Henze «Boulevard Solitude», y también defiende la música del valenciano: «Me gusta mucho la estética de esa época, la de Mozart o Haydn, pero

«Más famoso que Mozart en su época, el autor valenciano regresa al Liceu después de dos décadas de ausencia»

he descubierto en Martín y Soler a otro grande de la música. Ojalá se haga más su música en otros teatros del mundo». La cantante tendrá a su cargo el papel protagonista, el de la diosa Diana, «un personaje muy complejo, que comienza siendo una virgen y acaba siendo una amante llena de pasión».

Con libreto de Lorenzo Da Ponte —quien colaborara con Mozart en «Così fan tutte», «Las bodas de Fígaro» y «Don Giovanni»—, la obra es una comedia de enredos que ironiza con el poder de la Iglesia. Estará en cartelera hasta el próximo 14 de octubre.

El inspector de Núñez niega que recibiera un piso por ignorar irregularidades

ABC

BARCELONA. El inspector de Hacienda Manuel Abella, acusado de cobrar de empresas para no levantar actas fiscales o archivarlas, afirmó ayer que el dúplex que compró al grupo Núñez i Navarro, uno de los implicados en la trama y que él inspeccionaba, lo pagó con su sueldo, sus ahorros y una herencia, informa Ep.

No obstante, el acusado no dejó clara la procedencia del dinero usado para pagar el piso, valorado en 104 millones de pesetas, ya que dijo que una parte procedía de la caja fuerte de sus padres, que desconocía qué cantidad exacta contenía y si se trataba de dinero negro.

En la trama del «caso Hacienda», que investiga si empresarios sobornaron a inspectores de Hacienda para no ser multados, la Fiscalía pide 19 años de cárcel para Abella por omisión del deber de perseguir delitos e infidelidad en la custodia de documentos.

Abella aseguró que el máximo responsable de Núñez y Navarro, el ex presidente del FC Barcelona Josep Lluís Núñez —también acusado en esta causa—, así como el director financiero de la constructora, Salvador Sánchez Guiu —también acusado—, desconocían que él vivía en un piso propiedad de la empresa, al que entró de alquiler para luego adquirirlo, aunque no firmó ningún documento de derecho a comparar.

Admite blanqueo

Sin embargo, según el fiscal, en el informe de la entidad bancaria que le concedió la hipoteca, Abella aparecía como «amigo personal» de Josep Lluís Núñez, aunque no quedó del todo claro si se refería al padre o al hijo, también imputado.

El dúplex era propiedad de la constructora y Abella lo pagó con una hipoteca por la que pagaba unas 600.000 pesetas al mes, cuando su sueldo era de unas 650.000 pesetas más algunos beneficios de valores y acciones. La hipoteca la pidió por valor de 80 millones de pesetas, aunque sólo usó 67 millones. Abella admitió que pagaba en efectivo la hipoteca para blanquear el dinero de la caja fuerte.